

Tal día como hoy

PEDRO G. CUARTANGO

ACTUALIZADO 26/12/2015 03:04

Una de las cosas que más me gustan es ver amanecer en las ciudades. Ayer el sol, de un intenso color rojo, iluminaba las calles vacías de Madrid. Ni un sólo viandante, mientras los semáforos seguían su rutina, indiferentes a su soledad. Los todavía tibios rayos de luz hacían brillar el marco de las ventanas y dibujaban caprichosas formas sobre los muros de las casas. Silencio. Ni un solo eco del bullicio de una Nochebuena más.

El tiempo parecía haberse detenido en el despunte del alba si no fuera por las sombras cambiantes sobre el asfalto. Y a la vez ese vacío encogía el corazón, evocando las ausencias que parecían proyectarse en la quietud de la mañana.

Como los ecos de un sonido muy lejano, los recuerdos empezaron a hacerse dolorosamente presentes: la nieve, los trenes parados, el río helado, aquellas Navidades en las que mi padre sacó dos botellas de cava al alféizar de la terraza y se helaron. Y luego surge la espesa niebla que cubría la ciudad aquella Nochebuena tras la muerte de mi abuela y su silla vacía en la mesa. En aquel momento, fui perfectamente consciente de la fugacidad del tiempo. Sabía que medio siglo después seguiría recordando esa imagen.

Es difícil saber por qué hay viejas experiencias que siguen persistiendo en la memoria como si hubieran sucedido hace unas horas y por qué hemos olvidado lo que hicimos anteayer. La memoria es una de las funciones humanas más complejas y enigmáticas.

Como a muchas personas de mi edad, me sucede que se borran momentáneamente los nombres de personas cercanas o compañeros del trabajo y eso me produce una angustia que me bloquea. Pero jamás olvido el pasado más remoto y las cosas que me sucedieron en la infancia. Eso está grabado en lo más profundo de mi mente.

La memoria es nuestra identidad. Sin nuestros recuerdos, no somos nosotros. Y todavía diría más: nuestros recuerdos nos permiten soportar las inclemencias de la vida y las adversidades del presente. El mismo que ve hoy la luz del sol que va cobrando fuerza es el que contempló el mar batir contra los acantilados de Bretaña, el que asistió al fugaz florecer de los cerezos en Kyoto o tapó el Duero con una mano en los picos de Urbión.

Aquellos fueron instantes que se esfumaron en la eternidad del tiempo, pero que siguen vivos en el recuerdo. **Hegel** escribió sobre la imposibilidad de la conciencia de atrapar la experiencia, que siempre es cambiante. Cuando uno se representa un objeto o una imagen exterior, la realidad ya ha cambiado. Por tanto, para entender la vida, que es esencialmente movimiento, tenemos que recurrir a la abstracción.

Ahora mismo, el sol se ha tornado un gran globo blanco y luminoso que ciega la vista. Su aspecto nada tiene que ver con el que tenía al comenzar esta columna. Y en este corto intervalo, que no es nada en el transcurso del tiempo, alguien ha nacido en Madrid y alguien ha muerto. Dos vidas que se han cruzado sin saberlo, pero tal vez una

ha tenido alguna influencia sobre la otra.

El mundo es una cadena de acontecimientos misteriosos y efímeros, conectados por una intrincada red. Y nosotros formamos parte de esa cadena, a merced de un azar que juega a los dados. Sin respuesta a las grandes preguntas, sólo nos queda aferrarnos a esos hilos invisibles que nos transportan al pasado. Allí me aguardan la silla vacía de mi abuela y aquellas Navidades en las que se heló la orilla del Ebro.

12 Comentarios



3324

26/12/2015 09:14 horas

#3

Yo también sufro de nostalgia enfermiza. Sólo me reconfortan los recuerdos del pasado, en una realidad sin sentido a la que me rebelo de pertenecer. El problema es que el tiempo sigue corriendo y sé que no me puedo aferrar a algo que ya no volverá, a una droga que me transporta a mi niñez-adolescencia, pero que me va pudriendo por dentro, impidiéndome que pueda disfrutar plenamente el presente, un presente que se ha convertido en un mero tránsito. Créame que le comprendo, y a la vez le compadezco



apotecate

26/12/2015 08:58 horas

#2

Mejor vivir el presente y tener el pasado como una biblioteca, guardado para si hace falta y pensar en un futuro floreciente que no nos arruine el momento actual.

VER 12 COMENTARIOS

Lo más leído

1

Los políticos que no sabían perder

2

Pompa

3

Error de Sánchez al intentar gobernar en solitario

4

Elogio del libertinaje

5

Y en vez de moscas, grabaremos ángeles

Destacados

- Últimas Noticias
- Temas
- Euromillones
- Horóscopo Diario
- Premios Goya
- Premios Oscar
- Ganadores Oscar 2015
- Calendario electoral 2015
- Mejores colegios
- Calendario laboral 2016
- Lotería de Navidad 2015
- Lotería del Niño 2016
- Comprobar Lotería

En vivos

- Tottenham Hotspur - Norwich City
- Aston Villa - West Ham United
- Chelsea - Watford
- Liverpool - Leicester City
- Manchester City - Sunderland

Servicios

- Orbyt
- Traductor
- Guía TV
- Diccionarios
- Horóscopo
- El tiempo
- Promociones
- Lotería
- Tarot
- Comparador financiero
- Comparador seguros

